

Borrador: Citar sólo con autorización de los autores.

Equidad y movilidad social en el contexto de las transformaciones agrarias de los 90 en Cuba.

Lucy Martín Posada

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Seminario Internacional “Equity and Social Mobility: Theory and Methodology with Applications to Bolivia, Brazil, Cuba, and South Africa”.

PNUD/IPC, Brasilia, enero de 2007

e-mail: lucy@cips.cu

Los procesos estratificadores asociados a la crisis y la reforma en Cuba han sido analizados desde múltiples dimensiones: la estructura social, los ingresos, la pobreza, la espacialidad asociada a los territorios, pero no conocemos de análisis centrados en los efectos de estas transformaciones en la dinámica rural-urbana. Si bien el tema rural ha tenido una alta presencia en los estudios realizados desde las ciencias sociales, sobre todo en los primeros años, caracterizados por las profundas transformaciones operadas en la sociedad cubana y particularmente en el campo, el examen de la realidad rural ha abordado parcelas como las relaciones agrarias, el desarrollo de las comunidades, las transformaciones del campesinado, las nuevas formas de producción agropecuaria, las migraciones campo-ciudad, los cambios tecnológicos en la producción, los mercados¹, etc., sin proponerse una evaluación del estado de las diferencias o de la brecha entre los espacios rurales y urbanos como escenarios de los procesos de estratificación y equidad social.

La reducida presencia de estudios comparados entre ambas zonas, e incluso de la información estadística necesaria para emprender tal propósito, puede estar determinada por varios factores: a) una larga tradición de un pensamiento orientado a considerar y evaluar preponderantemente los procesos de homogeneidad social en el socialismo, habida cuenta de la eliminación de los fundamentos para la explotación clasista y el alto contenido de justicia social que define este proyecto social; b) las extraordinarias-y probablemente únicas en la realidad latinoamericana-transformaciones logradas por la Reforma Agraria y los procesos de desarrollo de las zonas rurales en estos años de revolución; y, c) la escasa valoración de la dicotomía rural-urbana para ilustrar procesos de igualdad/desigualdad, estratificación y equidad social.

Resulta de interés explorar el estado de esta otra dimensión de la estratificación social en la actualidad, no solo por la posibilidad de una visión más completa e integrada de los procesos de equidad y movilidad social de la sociedad cubana, si no también por la centralidad que han tenido las transformaciones agropecuarias y los cambios en el componente rural, tanto en la etapa de establecimiento de un nuevo sistema social en nuestro país, como en las más recientes estrategias de recuperación. *Podemos decir entonces que este trabajo tiene por objetivo un acercamiento a los procesos de equidad y movilidad social en la expresión territorial urbano-rural y donde la pregunta-meta podría formularse en términos del impacto de las políticas sociales de la crisis y la*

¹ Resultan antológicos los estudios de los profesores Mariana Ravenet y Jorge Hernández “Estructura social y transformaciones agrarias en Cuba” (1984), y de estos mismos autores y la profesora Ileana Rojas “Sociología y desarrollo rural en Cuba” (1985). Importantes aportes ha producido el Grupo de trabajo de la Universidad de La Habana liderado por la Dra. Niurka Pérez y las compilaciones realizadas (entre ellas “UBPC. Desarrollo rural y participación” (1996), “Cambios tecnológicos, sostenibilidad y participación!” (1999) y “Participación social y formas organizativas de la agricultura” (1999), así como los trabajos del Dr. Víctor Figueroa en el Dpto. de Economía Agropecuaria de la Universidad de Villa Clara.

reforma cubana en la dicotomía urbano-rural en las dimensiones de la equidad y la movilidad social.

En el debate actual sobre los nuevos alcances y contenidos de lo rural ante la emergencia de una nueva ruralidad y donde se habla de lo inoperante de la clásica dicotomía con lo urbano, del “vaciamiento” del término rural y de la necesidad de reconstrucción del concepto etc., la realidad cubana, a la vez que reproduce rasgos comunes con otros contextos debido a la conexión con lógicas más generales de inserción económica y social, evidencia particularidades derivadas del signo diferente de nuestro modelo de desarrollo. La ruralidad en Cuba asume los rasgos generales que caracterizan el contexto actual (tanto global como regional) de creciente heterogenización y diversificación de espacios y actividades económicas, multiplicidad de actores socioeconómicos diferentes en cuanto a su actividad económica, fuentes y magnitudes de ingresos, percepciones sociales, proyectos de futuro, etc. Y, consecuentemente, multiplicidad y coexistencia de estrategias de reproducción social. Sin embargo la actividad agrícola continúa siendo el eje estructurador de la vida económica y social del espacio rural.

Procesos de fragmentación de la estructura social conviven con procesos de fortalecimiento socioeconómico diferenciado y las brechas territoriales no han dejado de existir, viéndose incluso comprometedoramente reforzadas en estos años de crisis. A las zonas rurales las ha seguido caracterizando la cada vez menor proporción de población debido a las migraciones, la mayor concentración de población con niveles bajos de educación y calificación, y los más bajos niveles de acceso a los servicios de electrificación y de agua potable, entre otras desventajas sociales. En la concepción de desarrollo imperante a lo largo de toda esta época al espacio rural se le han asignado roles específicos como suministrador de alimentos, materias primas para la industria y mano de obra. Siguiendo a Stavenhagen, la comunidad rural y la sociedad urbana constituyen polos conectados donde el progreso de las áreas modernas urbanas ha corrido a cuenta de las zonas tradicionales y atrasadas. Ha sido por tanto una consecuencia lógica de este modelo, con mayor o menor fuerza de expresión, que la población más joven, capacitada y con mayores expectativas de progreso se desplace hacia zonas urbanas y con otras posibilidades de desarrollo.

En el intento por comprender la relación entre cambios socioestructurales y los procesos de movilidad y equidad social en las zonas rurales en Cuba, dada la omnipresente correspondencia entre grupos en posiciones más desventajosas y las zonas rurales, cabría entonces preguntarnos **¿qué demanda la sociedad a lo rural en una concepción de desarrollo sostenible?** como clave para orientar la búsqueda en materia de política social a la luz de un desarrollo sostenible. Explorar las causas de la desigualdad y el papel que juega la movilidad social constituye una exigencia metodológica de primer orden para el diseño de políticas que propendan a una mayor equidad.

Elementos metodológicos

La categoría **“población rural”**, como constructo social adopta distintos contenidos en contextos diferentes atendiendo a los criterios que se adopten, lo que conlleva con no poca frecuencia a comparaciones de contenidos disímiles y a interpretaciones erróneas. Aparece como uno de los criterios más usados el que se basa en la **cantidad de población**, equiparando a la población rural con aquella que vive en poblados menores de 2000 habitantes, pero generalmente este criterio se combina con otros adoptando formas particulares en cada definición de rural, como pueden ser la proporción de la población económicamente activa ocupada en el sector primario o específicamente en el agrícola; disponibilidad de servicios de infraestructura; definiciones administrativas; densidad de población; aglomeración de viviendas o la distancia de alguna ciudad importante de referencia.

En la generalidad de los casos son las Oficinas Nacionales de Estadísticas y Censo las encargadas de definir el alcance del concepto población rural a nivel nacional, si bien en ocasiones la potestad de definir a la población urbana (y por exclusión a la rural) queda al alcance de los gobiernos departamentales, con lo que dentro de un mismo país puede manejarse el concepto con alcances diferentes.

En la definición al uso en Cuba, según la Oficina Nacional de Estadísticas, aunque también lo rural se establece por exclusión de lo urbano, confluyen densidad de población y elementos de infraestructura, siendo decisivo el alumbrado público. Así tenemos que población rural es aquella que reside en viviendas dispersas o aisladas; en asentamientos con menos de 2000 residentes permanentes; o aquella que viviendo en lugares con 2000 o más habitantes, no cumpla con alguna de las siguientes nueve características: trazado de calles y ordenamiento de las edificaciones; presencia de espacios públicos (parques, plazas o paseos peatonales para el descanso, el esparcimiento y el intercambio social permanente); alumbrado público; acueducto; tratamiento de residuales; servicio médico; centro educacional; servicios gastronómicos y comerciales; servicios de telefonía pública, correos y telégrafos, así como señales de radio y televisión. (ONE, 2002: 20-22)

En los acercamientos a la ruralidad y a las temáticas del desarrollo y la pobreza, se evidencia una fuerte interrelación entre conceptos como desigualdad-exclusión social- pobreza-marginalidad y movilidad social, colocándose en el centro del análisis los posicionamientos de los diferentes grupos de la estructura social en un contexto de estructura de oportunidades², la evolución de las brechas entre grupos, las tendencias de movilidad y el carácter de las políticas sociales. En esta línea la desigualdad es considerada causa de la pobreza y esta a su vez implica también una condición de marginalidad, pues los pobres no pueden acceder de forma armónica a los bienes y servicios generados por la sociedad que lastra su capacidad de desarrollo o progreso. En palabras de un destacado investigador cubano, aquellos grupos “despojados de manera sistemática de capacidad de decisión para determinar sus condiciones de vida, la defensa de su identidad, etc., terminan cayendo en la marginalización, la anomia y el escapismo (Acanda, J L, 2002: 57).

Como otros muchos conceptos, el de **pobreza** se ha centrado históricamente en la dimensión económica y ha estado indisolublemente asociado a la escasa capacidad de consumo de las personas, sin embargo se reconoce la expansión de su contenido hacia otros elementos como “asset” (valores) que los hogares pueden capitalizar (como capital educacional), la seguridad, el consumo social, el empoderamiento y el tiempo libre (Atria, R, 2004). Nuestro estudio pretende incorporar la noción de pobreza dentro de una lógica de desigualdades que en su expresión más amplia se extiende desde el plano individual-familiar, hasta la ubicación-nación-mundo, pasando por las políticas nacionales. En Cuba, dada la existencia de una red pública de servicios sociales universales que asegura el acceso masivo a los servicios más importantes para la vida y la dignidad humana, no se asocia pobreza con exclusión y desamparo, sino más bien con la persistencia de la no generación de ingresos suficientes para la satisfacción de necesidades básicas a nivel individual y familiar. No obstante, dada la consabida multidimensionalidad y complejidad de la pobreza, las causas y formas de expresión varían considerablemente con los contextos. En la literatura sobre pobreza rural la vulnerabilidad de esta población se asocia a las cantidades de sus activos (físicos, humanos, infraestructura e institucionales), desastres naturales, los mercados y las políticas públicas (Hasan, 2001:5-7).

² Por contexto de oportunidad se entiende el conjunto de factores sistémicos, institucionales y estructurales que concurren en un lugar y momento histórico concreto

Otro grupo de conceptos de necesario tratamiento en este espacio es el de **equidad/inequidad e igualdad/desigualdad**, como valores hacia los que tienden las aspiraciones de la sociedad moderna.

El concepto de **equidad** va de la mano con **igualdad** de oportunidades, por lo que una sociedad trabaja por la equidad cuando promueve la supresión de las barreras no solo legales, sino también económicas y sociales, y la compensación de las desigualdades que frenan la realización de las potencialidades individuales. A su vez las inequidades son con frecuencia clasificadas en adscriptivas (género, etnia, generación) y distributivas, los factores implícitos en los estilos de desarrollo particulares que rebasan los niveles de desigualdad socialmente aceptados (incluye distribución de ingresos y del patrimonio tanto físico como de conocimiento y habilidades, y el acceso a la información) (Atria, R, 2004: 9-10). En este contexto el papel de la Política Social se sustenta en el reconocimiento de las diferencias, evitando la exclusión social.

La **movilidad social**. Entendida, en su acepción más general como los movimientos de los individuos entre las divisiones estructurales (según ocupación, ingresos, calificación, territorio, prestigio, etc.), de la sociedad, parte de la construcción de la jerarquía de desigualdades sobre la base de los elementos de mayor fortaleza en la configuración de las diferencias socioeconómicas que actúan en cada sociedad. Al ilustrar los entrelazamientos de los procesos socioestructurales, económicos y políticos de la sociedad y de carácter macrosocial con los destinos individuales, la movilidad social constituye importante clave para la caracterización de la sociedad y resulta particularmente útil en coyunturas de reajuste o cambios socioeconómicos acelerados que generan reconfiguración de las estructuras de clase, al mostrar desde qué procedencias se ocupan las nuevas posiciones ventajosas y desventajosas. (Espina, 2000:6) Las tendencias de movilidad ilustran con claridad qué sectores y qué individuos se benefician con el cambio y en qué medida esto se corresponde con la norma de igualdad socialmente aceptada por el sistema político vigente.

La utilidad de estos conceptos para el presente estudio radica en la posibilidad de captar los procesos emergentes que tienen lugar en la estructura social cubana al influjo de los procesos de crisis y reforma. *La estrategia de investigación que hemos concebido para explorar los procesos de equidad y movilidad social desde la dimensión territorial urbano-rural* contiene dos cuerpos fundamentales que se corresponderían con respectivas etapas: La primera consiste en la comparación de indicadores y variables demográficas, económicas y sociales entre ambos espacios y la evolución en el tiempo de las distancias o brechas entre ambas formas de manifestación de la territorialidad. Tendría por técnicas fundamentales el análisis de información secundaria que posibilite caracterizar, en una visión macro, la dicotomía urbano-rural en la estructura poblacional, ocupacional, de ingresos, de instrucción, condiciones materiales de vida y las características predominantes de la movilidad social en dos momentos diferenciados: antes y después de los 90. En una segunda etapa y a través de técnicas que permitan captar información primaria, se profundizaría en las características y factores asociados a los procesos de movilidad (individual y familiar), la imagen subjetiva de la ubicación socioestructural y la movilidad, así como en las estrategias de inserción y reproducción social.

En este trabajo exponemos las primeras elaboraciones en torno a los procesos de acercamiento/diferenciación de las zonas urbana y rural, a partir de la evaluación de algunos indicadores (población, composición por sexo, edad, escolaridad, ocupación, condiciones de infraestructura) en un momento anterior a la crisis de los 90 (1981) y la actualidad (2002), y las posibles lecturas para los procesos de equidad en el modelo de desarrollo cubano.

El tema de lo rural o ruralidad. El nuevo contexto

La definición de lo que es rural hoy es muy distinta a la de hace 20 años. Esto plantea claros desafíos a la ruralidad y en particular a la del llamado tercer mundo, que concentra los lados más feos del desarrollo. Se evidencia el reconocimiento de nuevos rasgos y tendencias de nuestras sociedades rurales, lo cual es conocido como la nueva ruralidad. Las comunidades modifican sus límites espaciales de referencia marcados en el tiempo y el espacio, las localidades se saturan o deprimen en términos poblacionales debido a la irrupción de cambios en las tendencias demográficas y en el mundo del trabajo, los perfiles económicos de las localidades se desdibujan y reconfiguran por la emergencia de nuevas formas y actividades económicas y por los cambios de los sistemas productivos y las formas de producir tradicionales, el mundo subjetivo de los pobladores también se complejiza y modifica. Especialistas y estudiosos de la ruralidad en la región concuerdan en la necesidad de redefinir el concepto y para ello argumentan las grandes transformaciones de las imágenes rurales en las últimas décadas, la creciente heterogeneidad del mundo rural y la acelerada dinámica de los procesos agrarios (Giarraca, N, 2001:11-12). Se aboga por deslindar el concepto de espacio rural de las definiciones censales que nos remiten frecuentemente a clasificaciones basadas en el hecho de ser o no capitales municipales, sin tener en cuenta elementos como densidad de población, infraestructura básica e intensidad de vínculos con el *entorno*, que se tornan esenciales para el conocimiento y la transformación social.

El acostumbrado supuesto de especialización sectorial con que se ha caracterizado a ambas zonas ha perdido espacio ante la multiplicidad de funciones no solo agrícolas, sino asociadas también a la industria, el turismo, los servicios en general, la cultura, etc. y la formación de estructuras regionales híbridas que sustentan la concepción de una nueva ruralidad, a la vez que desdibujan los límites que demarcan estos tradicionales espacios. Entre los elementos comunes a la mayoría de los países del área que conforman estos nuevos escenarios, sobresalen el declive de la agricultura, la intensa urbanización (por el movimiento mecánico de la población) y la ruralización (por las condiciones de vida) de las zonas urbanas, la coexistencia de diferentes y polares niveles de tecnologías, los cambios en las demandas colectivas y la creciente exclusión social. Ante los desafíos de la libre competencia, los minifundistas que explotan tierras marginales y tienen acceso limitado a la educación, el progreso tecnológico, las comunicaciones y la información, se encuentran en desventaja. Su situación en los mercados le da poca opción a este grupo para competir en forma eficaz y sostenida en este nuevo contexto.

La liberalización mediante la privatización y el ajuste estructural para reducir el déficit fiscal se han traducido no sólo en una menor intervención del Estado en los asuntos rurales, sino también en el desmantelamiento de las organizaciones que tradicionalmente se ocupaban del sector agrícola, con lo cual se ha dificultado el desarrollo rural, sobre todo en el plano local. La reducción o retiro de los servicios del sector público ha sido notable especialmente en algunas áreas que afectan a la vida rural, como el gasto social (en educación, en salud), el sistema financiero, la infraestructura y servicios agrícolas claves, como los de tecnología. En estas áreas, cuanto mayor es la demanda de inversión en capital humano, crédito, comunicaciones e investigación para atender la necesidad de mejorar la competitividad rural, menores son las oportunidades de acceso de la población rural a esos servicios. Adicionalmente, y de forma peligrosa, en las actuales estrategias sobre las políticas sociales en el ámbito rural, se reproducen rasgos generales, como el enmascaramiento de la pérdida de la responsabilidad de las instituciones sociales, en un discurso de la participación social y la autogestión.

Marcadas por fenómenos globales como la liberalización del comercio y la nueva concepción del papel del Estado (Echeverría, 1998), las zonas rurales de los países de la región muestran, entre otras, las siguientes tendencias generales en su evolución:

- Terciarización de lo rural ante la pérdida de significado del sector primario y secundario,
- Acelerado proceso de urbanización que no guarda relación con su desarrollo económico y social. De hecho es la región en desarrollo con más acelerado proceso de urbanización,
- Acelerados procesos de emigración internacional, sobre todo de población en edad laboral,
- Transformaciones en la estructura familiar con aumento del peso relativo de niños y ancianos como consecuencia directa de la emigración,
- Sostenida disminución del peso de la PEA agrícola (desde el 42 al 24% entre 1970 y el 2000)
- Reducción del peso del empleo propiamente agrícola a favor del no agrícola en la estructura del empleo en los hogares rurales,
- Creciente urbanización de la fuerza de trabajo del sector agrícola por la disminución del número de integrantes de hogares rurales empleados en la agricultura y el aumento de los trabajadores agrícolas con residencia urbana.

La elevación de la producción agrícola en los 90 en la región por las fórmulas del Consenso de Washington³, corrió a cuenta de las empresas y productores mejor dotados y orientados a la exportación. Las reformas introducidas, además de no beneficiar a los pequeños agricultores, perjudicó a los productores de alimentos, por la importación a bajos precios. Como resultado de ello, los pequeños campesinos han perdido sus tierras, la pobreza rural y el desempleo se han incrementado y la desigualdad ha crecido.

El caso de Cuba

Las estrategias de desarrollo rural implementadas en Cuba, y en particular las agrícolas, han alcanzado sustantivos éxitos en áreas que plagan la realidad de la generalidad de los países de Latinoamérica y el Caribe, en particular la dignificación y el fortalecimiento del campesinado y la reanimación de los sistemas agrícolas campesinos; sin embargo, no se han podido eludir los factores de naturaleza histórica vinculados a una experiencia de capitalismo dependiente, la inserción de Cuba en una economía global y las imperfecciones en nuestros procesos de planificación del desarrollo.

Como antecedente necesario habría que apuntar que desde el mismo triunfo de la revolución y como resultado de la activa política social desplegada en Cuba, se logró en un corto período de tiempo la eliminación de las grandes diferencias sociales y de las relaciones de explotación que aseguraban las peores condiciones de vida para la mayoría de su población residente en las zonas rurales, en las que se concentraban los fenómenos de analfabetismo, desnutrición, raquitismo y pobreza extrema presentes en el país. El carácter sistémico de las políticas de desarrollo rural implementadas por la revolución a lo largo de las primeras décadas, entre las que sobresalen el acceso a la tierra y demás medios de producción, la estabilidad económica del campesinado, la extensión de los servicios de salud, educación y cultura en general, la construcción de obras de infraestructura (viales, electrificación, agua potable, viviendas, círculos infantiles), la modernización de la actividad agrícola por la mecanización y la especialización del conocimiento, entre otras, posibilitaron la ruptura de la estructura social y económica precedente del campo y la transformación del campesino cubano en un campesino con seguridad económica y sensible mejoría de la calidad de vida.

Un hito importante (y el más reciente) en la evolución del campesinado y de las zonas rurales lo marca las transformaciones agrícolas operadas con la crisis y la reforma en la década del 90. En

³ Entre ellas remover barreras comerciales e impedimentos para la inversión extranjera, la liberalización financiera, privatización, desregularización y reformas en los sistemas impositivos y derechos de propiedad.

síntesis estas transformaciones se sustentan en la diversificación del régimen de tenencia de la tierra, la apertura del mercado libre agropecuario, nuevas formas de implicación directa del productor con los resultados de su gestión y cambios tecnológicos orientados al uso de tecnologías apropiadas⁴ para una agricultura sostenible, las cuales marcan importantes diferencias con los modelos de reajuste implementados en el área.

En el abordaje internacional de estos temas sobre las desventajas rurales, abundan, en relación con las causas, los análisis en torno a la existencia de políticas discriminatorias hacia los productores y la precariedad de los “activos” con que cuentan, en tanto las soluciones se ubican en cambios orientados a generar mayores oportunidades a los pobladores rurales, ocupando un espacio preponderante en los enfoques oficiales las vías del mercado. En el contexto cubano parecerían, sin embargo, tener mayor fortaleza argumentativa en la comprensión de las desigualdades territoriales y las desventajas rurales elementos asociados a la débil presencia en el trazado de estrategias de una concepción de desarrollo centrada en la sustentabilidad y el autodesarrollo a partir de la potenciación del desarrollo local endógeno y de sus actores socioeconómicos como agentes de cambio.

Analicemos a continuación algunas dimensiones que ilustran la evolución de la dicotomía urbano-rural en Cuba en las últimas dos décadas.

▪ **Urbanización y migración.**

El grado de urbanización existente en nuestro país ratifica su tendencia a una madurez demográfica. En el 2004, la proporción de población que residía en asentamientos urbanos era de 75,6%, con un aumento de 2,1 puntos porcentuales desde 1989, y 6,0 en relación con 1981, cuando era de 69% (Véase Tabla 1). En la creciente urbanización de la sociedad cubana ha incidido tanto los procesos de concentración de la población rural- que ha posibilitado el fortalecimiento de la infraestructura económica y social de las zonas más atrasadas y con ello el tránsito, en muchos casos, de una población considerada rural a urbana-; como las fuertes corrientes migratorias hacia la ciudad. Este comportamiento y la tendencia a la sustitución de generaciones de agricultores (que emigran o envejecen) por efectivos provenientes de otros componentes sociales, plantea importantes demandas al trazado de políticas. (Véase Tabla 2)

Estudios realizados por especialistas cubanos del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) de la Universidad de La Habana, a raíz de la Encuesta Nacional de Migraciones Internas, efectuada en 1995, dan cuenta de rasgos del proceso de urbanización y de la emigración rural de la sociedad cubana en los 80 y la primera mitad de los 90 (Montes, 2003), caracterizada por el incremento absoluto, aunque con reducción del ritmo anual, de la población urbana; el saldo migratorio negativo de la población rural; la emigración prioritaria del componente rural disperso y el reforzamiento de los asentamientos denominados Franja de Base⁵, como principales receptores de la población rural donde se concentra el 40% de la población cubana. También alerta que si bien en el período 1970-1981 existía un patrón de migraciones más homogéneo, que concentraba las emigraciones de la zona rural en la franja de base y los asentamientos rurales mayores, probablemente favorecidos por el

⁴ Este concepto alude a estrategias que dan cabida a todas las alternativas tecnológicas y a todos los tipos de insumos y equipos para satisfacer determinados requerimientos, a lo que algunos denominan “pluralismo tecnológico” o “combinación de tecnologías” y que comprende desde el arado con bueyes hasta la ingeniería genética. Es desarrollado con mayor amplitud en la ponencia “Cambio Tecnológico y Campesinado en la Agricultura Cubana” presentada por la autora al XXV Congreso de LASA (sin publicar).

⁵ Comprende a los asentamientos urbanos y rurales que no tienen funciones político administrativas, es decir que no constituyen cabeceras municipales.

auge del movimiento cooperativo, ya para períodos posteriores se observa una mayor diversidad de conductas y se verifica un reforzamiento del éxodo hacia las zonas urbanas y el exterior del país. Para el período 1981-1995 el éxodo de la población rural dispersa a nivel del país se distribuye en un 67% hacia los asentamientos urbanos, un 29% sale fuera del país y un 4% hacia los asentamientos concentrados rurales (Montes, 2003, pp.23).

En los 90, a consecuencia de la crisis, se producen nuevamente flujos migratorios en ambos sentidos y pierde relevancia el papel de la planificación territorial⁶ en las corrientes migratorias, aunque los movimientos se continúan verificando desde las zonas y territorios más desfavorecidos hacia los centros de mayor desarrollo, principalmente Ciudad de La Habana. Desde finales de los 90 y como consecuencia de las nuevas medidas implementadas para el fortalecimiento de la producción agrícola y la nueva Ley aprobada en el 2000 que limita la entrada de población con fines residenciales a la capital, se produce tanto un desplazamiento importante de efectivos laborales hacia las zonas rurales, como la reducción de estos hacia la capital. De hecho, y aún cuando se mantiene decreciendo la población rural, se observa una reducción de estos ritmos en el período estudiado hasta el 2002, y aunque los datos habrían de tomarse con cautela al comparar datos provenientes de fuentes distintas (Anuarios y Censos), para el año 2004 se revierte la tendencia a la disminución de la población rural, para producirse incluso un incremento en el total de población rural de más de 42 000 efectivos entre el 2002 y el 2004. Para este último año, la tasa de crecimiento de la zona rural fue de 6,7 por cada mil habitantes, mientras la zona urbana experimentó un crecimiento negativo de 0,85 por mil (Anuario Estadístico 2004). (Véase Tabla 3)

No son pocos los estudios efectuados desde diferentes instituciones que dan cuenta del retorno desde principios de la pasada década del 90 de efectivos laborales a las tareas agrícolas, lo que ha dado lugar a la emergencia del término de “recampesinización”, aludiendo a una particularidad propia del proceso de reajuste cubano a contrapelo de la extendida tendencia a la “descampesinización” que caracteriza a las reformas implementadas en el área hacia el último cuarto del siglo XX. Una reciente investigación en la oriental provincia de Granma profundiza en la estructura interna de los grupos emergentes en el sector agrario, y revela que algo más de la cuarta parte de los miembros de las UBPC y el 43% de los usufructuarios de las cooperativas de Créditos y Servicios campesinas, eran con anterioridad obreros estatales y no precisamente empleados en el sector agropecuario, produciéndose una redistribución de efectivos de otros grupos (obrero estatales, intelectuales, desempleados, y del propio campesinado) hacia los “nuevos nichos de la estructura social agraria” (Leyva, 2006: 83-85).

▪ Índice de ruralidad⁷

El proceso de urbanización que caracteriza la acelerada transición demográfica de nuestro país encuentra otra forma de expresión en la disminución del índice de ruralidad, el cual había descendido 5,7 puntos entre 1981 y 1989 y 10 puntos para el 2002. Atendiendo a este indicador, las provincias más rurales son justamente 4 de las orientales (Granma, Las Tunas, Guantánamo y Holguín) y Pinar del Río, pero resulta interesante el movimiento producido en el período considerado. Por ejemplo: Todas ellas han disminuido el índice de ruralidad, siendo Holguín la provincia que más ha avanzado en el sentido de la urbanización. Sin embargo la tendencia nacional

⁶ La creación del Plan Único de desarrollo económico y social adoptado a mediados de los 70 estaba orientado a garantizar el equilibrio y desarrollo de las diferentes regiones del país y la eliminación de las diferencias entre el campo y la ciudad. Con esto se logró cierta estabilización de los flujos migratorios provenientes de la zona rural.

⁷ Población rural entre población urbana por cien.

no es homogénea y tres territorios (La Habana, Ciego de Ávila e Isla de la Juventud) reportan crecimiento del índice de ruralidad, siendo considerable en la primera de ellas⁸. (Véase Tabla 4)

Análisis más finos harían falta para entender este hecho, aunque pudiera aventurarse como variable explicativa la coyuntura socioeconómica que se establece con la crisis alimentaria en los 90 y las consecuentes medidas adoptadas en esos años entre las que destaca menores impuestos a la oferta de productos agrícolas en la capital. Ese elemento, unido a las limitaciones establecidas para inmigraciones con fines residenciales a la vecina capital, pueden estar actuando de forma combinada en el arribo de efectivos laborales precisamente a las zonas rurales de la Habana.⁹ Coincidentemente, se revela una fuerte congruencia entre el grupo de provincias con mayor índice de ruralidad (Granma, Guantánamo, Las Tunas, Pinar y Holguín) y aquellas que reportan el Índice de Desarrollo Humano (IDH) más bajo (Granma, Guantánamo, Santiago, Las Tunas, Pinar y Holguín), evidenciándose una relación inversa entre ruralidad y desarrollo socioeconómico de la población¹⁰. (Véase Tabla 5).

▪ **Composición por sexo**

Aunque en Cuba la proporción de hombres y mujeres es bastante equilibrada a nivel nacional, en las zonas rurales se mantiene una mayor presencia masculina, Este comportamiento permanece casi constante en el tiempo y se reproduce en todos los territorios. El índice de masculinidad (cantidad de hombres por cada 100 mujeres) en su evolución acusa un mayor equiparamiento en la composición por sexos de la sociedad cubana, ocurriendo las mayores transformaciones (la disminución de la cantidad de hombres) en la zona rural, por lo que podríamos decir que se está verificando un acercamiento de las estructuras por sexo de ambas zonas. (Véase Tabla 6)

▪ **Estructura por color de la piel**

Si bien la población cubana es eminentemente blanca y la proporción de blancos es similar en ambas zonas (65%), en la estructura de la población urbana el grupo de piel negra alcanza siempre un mayor peso relativo que en la rural, en tanto el grupo mestizo siempre expresa mayores proporciones en la estructura rural. (Véase Tabla 7). La tendencia de la sociedad cubana es a disminuir la presencia de blancos y negros a favor del crecimiento de los mulatos, por los lógicos procesos de mestizaje en una sociedad donde se han roto las barreras que condicionan las oportunidades de las personas al color de la piel. Sin embargo este proceso parecería verificarse con mayor celeridad en las zonas rurales, quizás avalando aquella observación de nuestro Apóstol José Martí acerca de que los procesos de fusión de las razas comenzarían entre los grupos más pobres. En la dinámica que venimos considerando (1981-2002) ambas zonas disminuyen la proporción de negros a la vez que

⁸ Resultados de investigación, entre los que se encuentra el de la profesora de la Universidad de Berkeley, Laura Enríquez, corroboran la fuerte presencia entre los integrantes de las diferentes formas de producción agropecuaria, fundamentalmente las UBPC en la provincia Habana, de efectivos provenientes de otras provincias, siendo las orientales las mayores aportadoras. (Enríquez, 2005: 43)

⁹ Estudios realizados alertan sobre el determinante papel que están desempeñando en los procesos de desigualdad, la recepción en determinados espacios de contingentes poblacionales de otras partes del país. Estos nuevos pobladores ocupan lugares de notable deterioro constructivo y de elevada densidad de población, o promueven la construcción de “nuevos espacios” con condiciones materiales de vida, en particular de la vivienda, del entorno comunitario y de la calidad y estado de las infraestructuras, de elevada precariedad (Iñiguez L y Everleny O, 2005: 6-7).

¹⁰ Investigaciones realizadas en 1996 y 1999 donde se construyeron Índices de Desarrollo Humano para cada una de las provincias integrando varias dimensiones (Martínez, 1996:87 y Martínez, 1999: 166-167), apuntan (aunque con pequeñas diferencias en la ubicación de los territorios) una situación más desventajosa para las provincias con mayor proporción de población rural.

elevan la de mulatos, si bien la ligera subrepresentación de la población blanca que acusa la zona urbana en 1981 desaparece para el 2002, en tanto la sobrerrepresentación de este grupo en la zona rural se convirtió en subrepresentación. En sentido general, se observan dinámicas un tanto diferentes en las proporciones de los grupos entre ambas zonas, que apuntan hacia un oscurecimiento de la zona rural.

▪ **Estructura etárea**

La estructura por grupos de edades de la población urbana y rural no exhibe comportamientos demasiado diferenciados, correspondiendo alrededor de dos tercios de la población a los que tienen entre 15 y 59 años y un 20% al grupo más joven (menores de 15 años). Si bien el movimiento de este indicador en el tiempo acusa un envejecimiento de la población en general, como características particulares de ambas zonas se evidencia que el grupo más joven de la estructura se encuentra siempre subrepresentado en la zona urbana y sobrerrepresentado en la rural, así como el grupo de mayor edad está sobrerrepresentado en la urbana y subrepresentado en la rural, respondiendo a conductas demográficas típicas de ambas zonas.

Sin embargo, el análisis de la dinámica permite observar que las brechas entre ambas zonas en cuanto al peso relativo de los grupos de edades tiende a disminuir. Si la diferencia en el peso porcentual del grupo más joven entre ambas estructuras era en 1981 de 6,8 puntos, para el 2004 era de 2,8 puntos. En el grupo de mayor edad la diferencia se movió de 2,4 a 1,9. La población rural casi alcanza a la urbana y a la media nacional en la proporción de personas de la tercera edad y también acortó distancias en la proporción del grupo más joven, lo que nos habla de una tendencia al equiparamiento de las estructuras, como expresión de los proceso de acercamiento entre las condiciones materiales de vida y trabajo en que se reproducen ambos grupos poblacionales. (Véase Tabla 8) Otra forma de expresarse el acercamiento de ambas zonas en términos de estructura etárea es la relación de dependencia¹¹, que aunque siempre ha sido mayor en las zonas rurales, ha experimentado una significativa reducción hasta casi equipararse al nivel nacional. (Véase Tabla 9).

▪ **Estructura educacional**

Son conocidas las posibilidades que otorga a la movilidad social en un país la existencia de la enseñanza gratuita y generalizada dada la posibilidad de los ciudadanos de los más diversos orígenes sociales de alcanzar posiciones igualmente ventajosas a partir del mérito y las capacidades y no de otros factores, como procedencia social o posición económica. Sin embargo, somos conscientes de que aún los más democráticos diseños de educación no garantizan el máximo desarrollo de todos los individuos y grupos sociales, pues otro conjunto de factores, a los que también se les denomina como “condiciones de contexto” y entre los que se incluyen variables territoriales, familiares, redes sociales, etc., se encuentran mediatizando o constriñendo dicho proceso y condicionando pautas diferentes de movilidad social.

Aunque las desigualdades educativas constituyen área a explorar detenidamente en el estudio sobre los procesos de equidad y movilidad social de la sociedad cubana, en este trabajo nos limitamos a ilustrar la dinámica de los grupos de la estructura social según nivel de instrucción. Serias limitaciones enfrenta este propósito, debido a que ni en los Censos ni en los anuarios estadísticos se publica la variable nivel de instrucción de la población según zona de residencia. Contamos tan solo

¹¹ Expresa la relación entre la población fuera de la edad laboral (menores de 15 y 60 y más) y la población en edad laboral.

con los datos provenientes de la Encuesta de Migraciones Internas efectuada en 1995 por el Centro de Estudios Demográficos. Con esta única fuente de información, a estas alturas de nuestro estudio se constata que las políticas implementadas en el terreno educacional tienen por resultado una estructura educacional de las zona rural que reproduce el comportamiento de la estructura nacional, caracterizada por una mayor concentración en el grupo poblacional con nivel de instrucción medio y en particular en el nivel de secundaria básica.

Sin embargo en la estructura interna de la población rural tienen un mayor peso que en la urbana, a la vez que se encuentran sobrerrepresentados en relación con la estructura nacional, aquellos grupos con más bajos niveles de instrucción (sin nivel alguno vencido y primaria) en tanto se encuentran más deprimidos y subrepresentados los grupos de mayor nivel de instrucción: media superior y superior, todo lo cual ubica a la población rural en condiciones de mayor desventaja social. (Véase Tabla 10).

▪ **Estructura ocupacional**

El comportamiento de la ocupación no expresa disparidad por zonas (97% en ambos casos), tampoco en la estructura por sexos o color de la piel, si bien tienden a ser los mulatos los que presentan los mayores índices de desocupación (3%), tanto entre los hombres como entre las mujeres, pero es un comportamiento que se reproduce en ambas zonas, por lo que no marca diferencias. (Véase Tabla 11) El análisis de los cambios en la estructura de la ocupación en la zona rural no podría verse desligado de las profundas transformaciones experimentadas en el sector agropecuario producto de la crisis y la consecuente adopción de medidas para el enfrentamiento de la misma a raíz de la caída del campo socialista y de los tradicionales espacios de inserción económica. Múltiples y documentados estudios sobre esta problemática ilustran fehacientemente la considerable desestabilización de los sistemas productivos agrícolas, debido al alto nivel de tecnificación y la elevada dependencia externa en que se asentaba el sector agropecuario. Un dato ilustrativo de la envergadura del impacto consiste en la caída del valor agregado agropecuario en un 52%, en comparación con el decrecimiento del PIB en un 35%, entre 1989 y 1993. (García, 2005).

Entre las medidas adoptadas a partir de 1993 para reactivar el sector agropecuario sobresalen:

- ***La creación de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC)*** a partir de las grandes empresas estatales que implica cambios en la forma de tenencia de la tierra, y en la gestión de los recursos. Para mediados del 2006 se reportan 1567 UBPC (periódico Granma, 2006).
- ***Entrega de tierras en usufructo a los interesados en hacerlas producir*** (217 243 usufructuarios hasta el 2006). (periódico Granma, 2006).
- **Apertura del mercado libre** para las producciones destinadas a la alimentación, una vez cumplidos los planes de entrega a la empresa estatal de acopio.
- ***Apertura a la inversión extranjera.*** En la actualidad existen varias asociaciones con capital extranjero en la actividad tabacalera, cítrica y también en los cultivos de arroz y hortalizas
- ***Elevación de los precios de compra de las producciones del sector***
- **Desarrollo de la agricultura urbana**
- Aplicación de ***sistemas de estimulación en divisas*** para producciones destinadas a la sustitución de importaciones y a la exportación.

El impacto más evidente de estas medidas ha sido el incremento de los grupos vinculados a la producción agropecuaria, que pasó del 22.2% al 26.5% entre los años 1981 y 2002. (Véase Tabla

12), en particular del grupo cooperativista (por la incorporación de las UBPC) y del campesinado privado. Congruentemente, también ha crecido la participación del sector cooperativo y campesino en la venta de productos al estado, pasando del 29% al 35% entre los períodos 1989-1990 y 1998-1999 (ANAP, 2000).

En la estructura de la ocupación a nivel nacional, el grupo de trabajadores vinculados a la propiedad privada transitó entre 1981 y 2003 de un 7% a un 16 % o sea, se duplicó, junto a una resignificación del espacio cooperativo, que se movió del 1% al 7% como consecuencia de la creación de las UBPC en el anterior espacio estatal agropecuario y a una pérdida del peso de trabajadores estatales. (Véase Tabla 13) En el aporte del grupo de trabajadores privados, debe considerarse que si bien este incluye a campesinos pertenecientes a las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS), otros campesinos dispersos y usufructuarios individuales, así como a trabajadores por cuenta propia y a empleados en sucursales de firmas extranjeras, asociaciones y fundaciones, el núcleo de este heterogéneo sector lo constituye el campesinado.

Por supuesto que estos movimientos en la estructura social obedecen a cambios en la estructura de la tenencia de la tierra. (Véase Tabla 14). La estructura de la propiedad agrícola se ha modificado sensiblemente en los últimos diez años. Si en 1992 el Estado administraba el 75,2% de las tierras agrícolas, en el 2002 lo hace en el 34,7%, en tanto el sector no estatal aumentó su presencia del 24,8% al 65,3 % .El surgimiento de las UBPC en antiguas tierras estatales es la variable fundamental que explica este tránsito. La forma privada de tenencia y gestión ha ido ganando espacio, sobre todo a partir de la entrega de tierras en usufructo y por el retorno de familiares a las labores agrícolas. Otro comportamiento que caracteriza estas transformaciones y que desde mi particular comprensión del desarrollo de la estructura social agrícola constituye algo no deseado, es la sostenida pérdida de peso del grupo de campesinos cooperativistas, que se expresa también en números absolutos y en la generalidad de los indicadores: unidades de producción, socios y tierras. Este comportamiento general se reproduce en los sectores cañero, tabacalero y cafetalero. (Véase Tabla 15).

▪ Ingresos

Otro indicador de interés para evaluar la ubicación en posiciones de mayor o menor ventaja social de grupos ocupados en la producción agropecuaria, lo constituye el ingreso. En la estructura de ingresos se experimentaron cambios considerables en el período 1990-2002, como expresión de las transformaciones operadas en las relaciones de propiedad y el desplazamiento de efectivos laborales hacia el sector no estatal de la economía. Se evidencia una creciente elevación de los ingresos del sector privado, y particularmente el de los campesinos privados, que más que duplican su peso en la estructura, en tanto los ingresos de los grupos asociados a la propiedad cooperativa experimentan una gradual reducción.¹²

En resumen se observan como claras tendencias de la estructura de la ocupación en las zonas rurales:

- Aumento de los ocupados en la actividad agropecuaria en la economía nacional.
- Pérdida del peso de los trabajadores vinculados a la propiedad estatal.

¹² Para mayor información y análisis sobre la evolución y los cambios en la estructura de los ingresos en estos años, pueden consultarse los trabajos de la investigadora Viviana Togores

- Resignificación del peso de las formas cooperativas de producción por la emergencia de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC).
- Decrecimiento del grupo de campesinos cooperativistas (vinculados a las Cooperativas de Producción Agropecuaria), asociado a una disminución del número de socios, de Cooperativas y de tierras.
- Emergencia y crecimiento sostenido de los campesinos usufructuarios en tierras del estado.
- Fortalecimiento del grupo de campesinos privados, tanto en su peso numérico como en cantidad de tierras y en ingresos percibidos.

- **Cambios en las condiciones de vida**

Si bien el tema de las condiciones de vida es muy amplio, pues incluye una serie de indicadores que las dimensionan, y no abunda la producción de datos que contemplen la división urbano-rural, algunos elementos disponibles relativos a la infraestructura son útiles para ilustrar de algún modo la dirección de los cambios de la población hacia condiciones más o menos ventajosas. La cantidad de viviendas en la zona urbana casi triplica a la existente en la parte rural, en correspondencia con el considerablemente mayor volumen de población, aunque la cantidad de habitantes promedio por vivienda es ligeramente más favorable en la zona rural. En principio este indicador pone en mejores condiciones a la población rural para la reproducción de la vida familiar, pero evaluemos, en la medida de lo posible, otros indicadores que cualifican las condiciones de vida.

La información captada en los dos últimos Censos referida a la cantidad de viviendas y población que se beneficia con los servicios de agua por tubería en ambas zonas (Véase Tabla 17), revela la existencia de condiciones más desventajosas para las zonas rurales y la disminución en el tiempo de la brecha urbano-rural. Si para 1981 era de 54 puntos porcentuales en las proporciones de viviendas y habitantes beneficiados, para el 2002 esta brecha se redujo a 42 puntos. Los esfuerzos orientados a la elevación de las condiciones de vida de la población rural han estado signados en todos estos años anteriores a la crisis por inversiones mayores y metas superiores para estas zonas, precisamente por encontrarse las mismas en las condiciones más desventajosas. El análisis publicado por la OPS y la OMS en el 2005 sobre el agua potable y el saneamiento en Cuba, señala que el incremento operado en el número de personas beneficiadas por los servicios de acueducto y alcantarillado en la década 1980-1990, fue más ostensible en la zona rural, donde se pasó de 250 mil a 550 mil personas beneficiadas con los servicios de agua, y el número de poblados servidos con agua potable se incrementó de 343 a 1.098, obteniéndose el resultado más relevante en el sector rural agrupado. Este elemento ilustra la orientación de la política social hacia el equiparamiento de las condiciones de vida territoriales y la disminución de las brechas sociales.

El acceso a los servicios de electricidad manifiesta un comportamiento similar a lo ya descrito para los servicios de agua, y mantienen vigencia las observaciones realizadas con anterioridad acerca de las desventajas de los pobladores rurales y la disminución de las distancias entre ambas zonas, con la salvedad de que en este caso el proceso de acercamiento ha sido un tanto más acelerado, desplazándose de 53 a 15 puntos. (Véase Tabla 18). Ante la imposibilidad de llevar el servicio eléctrico a todas y cada una de las viviendas, por el grado de dispersión de aquellas enclavadas en zonas rurales y particularmente montañosas, se han identificado y puesto en marcha importantes programas que incluyen las más variadas alternativas para hacer llegar el servicio eléctrico, y con él, las nuevas tecnologías aplicadas a la educación y a otros servicios a la población. Si en el período anterior a la crisis la vía fundamental de acceso a los servicios eléctricos era la red nacional, en la actualidad se inscriben en el repertorio de alternativas además de las plantas, las minihidroeléctricas, los paneles solares y el biogás, todas ellas fundamentalmente en zonas rurales.

A pesar de los esfuerzos realizados en términos de inversiones en obras de infraestructura, la posición desventajosa de las zonas rurales, se expresa también en términos cualitativos. Medidas como el suministro normado diferenciado de alimentos y otros productos a favor de las zonas urbanas, y el ineludible deterioro de los servicios, viales, transporte, comunicaciones, etc., sitúa a las zonas rurales en condiciones de mayor desventaja en el acceso a espacios de oportunidades.

Como alertan los especialistas (Alfonso, 2005), en Cuba la fecundidad no solo desciende, sino que también se homogeniza territorial y socialmente. Para 1970, la tasa de fecundidad general de la zona rural era de 141,4 y la urbana de 124,9, pero para el 2004 estas son de 49,4 y 40,1, respectivamente. Como puede apreciarse, aunque continúa siendo más elevada la de las zonas rurales, la brecha se acorta de 17 a 9 puntos, verificándose un descenso mucho mayor en la zona rural. Variables como elevación del nivel educacional (particularmente de la población femenina y en edad reproductiva (20-45 años), incorporación a la actividad económica fuera del hogar y trabajo de educación sexual, con políticas sociales de promoción de la mujer, están condicionando esta conducta reproductiva que convierte a Cuba en el país de menor fecundidad en Latinoamérica.

Consideraciones finales

Finalizando este recorrido por algunas dimensiones de la desigualdad, y ante la imposibilidad de contar con información actualizada sobre la evolución de importantes variables demográficas, como fecundidad, nupcialidad, morbilidad, mortalidad, etc. con tantas posibilidades ilustrativas del impacto de las políticas sociales en las condiciones de reproducción, y consiguientemente, en las conductas de los diferentes grupos sociales, dada la conocida relación población-desarrollo, tenemos como dato interesante la homogeneización territorial de la fecundidad. Aunque a las alturas de este trabajo no contamos con estadísticas ni otros estudios que nos permitieran avanzar más allá de este análisis, pueden levantarse las siguientes evidencias:

- En el período 1981-2002 se ha incrementado el proceso de urbanización de la sociedad cubana, acompañado del desarrollo económico y social de la población rural (aunque no podemos establecer el impacto de la crisis de los 90 en el estado de la brecha urbano-rural)
- Desaceleración de los ritmos de decrecimiento de la población rural (tasas de crecimiento positivas de la población rural en el período 2002-2004).
- Heterogenización del patrón de emigraciones rurales a partir de los 80, que acentúa el éxodo hacia las zonas urbanas y el exterior.
- Existencia de flujos migratorios en ambos sentidos entre la zona urbana y rural y proceso de “recampesinización” en los últimos años, por el desplazamiento de los efectivos laborales hacia las actividades agropecuarias
- Correspondencia entre los territorios de mayor índice de ruralidad y los de más bajo IDH.
- Configuración de espacios de elevada precariedad en las zonas suburbanas, con importante peso de pobladores procedentes de zonas orientales (las de mayor índice de ruralidad).
- Mayor celeridad de proceso de mestizaje en la zona rural.
- Disminución más acelerada de la relación de dependencia en la zona rural.
- Acercamiento de las estructuras poblacionales rurales y urbanas atendiendo a la composición por sexo, edad y las condiciones de vida relacionadas con el servicio de agua potable y de electricidad.
- Condición de mayor desventaja social en la zona rural en la estructura educacional y de condiciones de vida.

- Cambios en la estructura ocupacional agropecuaria en las zonas rurales, por la disminución de la ocupación estatal y el aumento de la privada, en particular del grupo privado del campesinado, y sostenida pérdida del peso del grupo del campesinado cooperativista.
- Desplazamiento de efectivos laborales al sector no estatal agropecuario.
- Posición más ventajosa del campesino privado en la variación de los ingresos en el período 1990-2002 en relación con los grupos de trabajadores asalariados y cooperativistas.

Aunque el modelo cubano ha propiciado una sensible disminución de la brecha entre las condiciones de reproducción de la vida social y las características mismas de la población que habita las zonas rurales y urbanas, las zonas rurales siguen concentrado en mayor medida las condiciones más desventajosas en su reproducción, en cuanto a características educacionales y de calificación de la población, carga de dependencia de los hogares y servicios de agua y de electricidad. Los resultados alcanzados en materia de equidad y justicia social en las zonas rurales, son consecuencia directa de la forma en que se han gestionado las diferencias en una concepción de desarrollo centrada en el bienestar del ser humano, que se expresa, entre otras cosas, en la asignación diferenciada de recursos a favor de los grupos en mayor condición de desventaja, para crear en estos capacidades para un mayor aprovechamiento de las oportunidades creadas. En esta dirección han transitado las nociones de equidad y justicia social.

Aunque la evaluación del período intercensal muestra un incuestionable avance en la generalidad de las dimensiones y la disminución de la brecha entre ambas zonas, no pudimos avanzar en consideraciones sobre las tendencias predominantes precisamente en estos años de crisis. **¿Se profundizan las desigualdades?; ¿qué dimensiones tiene la pobreza rural?; ¿qué peso tiene la procedencia rural en los grupos de mayor desventaja social en la zona urbana?; ¿qué grupos tienen mayor presencia en las condiciones más y menos ventajosas en la zona rural?**

La profundización en esta arista de la desigualdad y los efectos más recientes de las políticas sociales, debe aportar mayor cantidad de elementos para la interpretación de un proceso social que no obstante su carácter avanzado, contiene desarticulaciones y limitaciones que determinan la existencia de fenómenos no deseados desde una perspectiva humanista. Se hacen imprescindibles, en el plano teórico-metodológico, esfuerzos de reconceptualización de la ruralidad como escenario de equidad, las formas de expresión y magnitud de la pobreza y la profundización en las características y tendencias de la movilidad social, a través de estudios de casos y estrategias combinadas de investigación que posibiliten la interpretación sistémica y el perfeccionamiento de las políticas.

Las desventajas rurales en las condiciones de Cuba andarían entonces por la imposibilidad de eliminar las desigualdades heredadas, a las que se suman deficiencias en nuestros procesos de planificación del desarrollo, asociadas a la falta de integralidad en los programas de desarrollo territorial y la débil presencia en los diseños de estrategias de las potencialidades de autotransformación y autodesarrollo de los actores locales. Las transformaciones de la agricultura cubana en la década del 90, hacia una mayor diversificación de formas de tenencia de la tierra, formas de organización y realización de la producción, cultivos y también de actores sociales han provocado a la vez que un mayor dinamismo de la actividad agropecuaria, la complejización del mundo rural. Tienen lugar procesos de fragmentación y polarización de las estructuras sociales territorial, ocupacional, etc. que acusan la existencia de grupos de productores altamente exitosos y con evidente bienestar material (sobre todo en la región occidental del país y en producciones de cultivos varios con importantes espacios de mercado; y grupos en franca desventaja social (más manifiesta en las zonas orientales) que no han podido insertarse adecuadamente en estos espacios y

que evidencian una situación de precariedad. Como tendencia general se evidencia un fortalecimiento de los grupos vinculados a la actividad agropecuaria y del campesinado privado en particular, que no transita hacia la depauperación, tanto por las políticas estatales como por su demostrada capacidad de encontrar alternativas y adoptar nuevas estrategias, poniéndose de manifiesto, como hemos sostenido en otras ocasiones, que las direcciones de cambio en la ruralidad y el agro cubano y de su cuadro socioestructural, conservan su condición de esquema alternativo al tipo capitalista y excluyente.

Bibliografía

Acanda, Jorge Luis, 2002: “Sociedad civil y Hegemonía”. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana “Juan Marinello”

Alfonso Fraga, Juan Carlos, 2005: “El descenso de la fecundidad en Cuba: de la Primera a la segunda transición demográfica* *Presentado en el Simposio “Celestino Álvarez Lajonchere In Memoriam”, Salud Sexual y Reproductiva. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. Oficina Nacional de Estadísticas. La Habana.

ANAP, 2000: “Principales indicadores sector cooperativo y campesino. Resumen de registro de asociados”.

Atria, Raúl, 2004: “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”. CEPAL-Serie Políticas Sociales # 96. Santiago de Chile.

CEPAL, 2000: La Economía Cubana. Reformas Estructurales y Desempeño en los 90'. Naciones Unidas. México

Echeverría, Rubén G, 1999: “Opciones de inversión en la economía rural de América Latina y el Caribe”. Departamento de Desarrollo Sostenible. Banco Interamericano de Desarrollo

Enriquez, Laura, 2000: “The impact of Economic Reform on Cuba’s small farmers”. Paper prepared for the XXII International Congress of LASA, 2000. Dpto of Sociology University of California Berkeley.

Espina, Mayra. 2000: “Reajuste y movilidad social”. Ponencia al XXII Congreso de LASA. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Cuba.

Figuerola, Víctor, 1997: “Reforma y ajustes al modelo económico cubano en los años 90”. Material impreso. Dpto. Economía Agropecuaria. Universidad Central Villa Clara. Cuba

----- 1996: “El nuevo modelo agrario en Cuba bajo los marcos de la reforma económica” En: UBPC. Desarrollo rural y participación. Universidad de la Habana

García, Anisia, 2005: “El sector agropecuario cubano: cambios en su paradigma de desarrollo”. Centro de Estudios de la Economía Cubana(CEEC).Cuba

Gaviria, Mario A , 2005: “Pobreza, inserción precaria y economía popular en Risaralda” Revista Páginas, No 60. Bogotá

González Rodríguez, Sergio (2003): “Identidad, ciudadanía y nueva ruralidad en la región metropolitana: Ciudadanía y Percepción de impacto de las Transformaciones en localidades rurales de la R.M”.Chile.

Giarraca, Norma 2001. "Una nueva ruralidad en América Latina". Colección Grupos de Trabajos de CLACSO.

Hasan, Mahmood, 2001: "La pobreza en los países en desarrollo: su relación con la política pública". FMI. Washington. <http://www.imf.org>

Iñiguez Luisa y Everlenny O, 2005: "Territorio y espacio en las desigualdades sociales de la provincia ciudad de la habana". Cuba

Leyva Remón Arisbel, 2005: "Estructura socioclasista y relaciones agrarias en la provincia de Granma a partir de 1993". Tesis en opción al grado de doctor en Ciencias Sociológicas. Habana, Cuba

Martínez, Osvaldo et al. 1997 *Investigación sobre le Desarrollo humano en Cuba 1996* (La Habana: Caguayo).

..... 2000 *Investigación sobre Desarrollo Humano y Equidad en Cuba 1999* (La Habana: Caguayo).

Montes R, Norma (2003): "Migraciones y urbanización en Cuba: entre el Censo 1981 y la Encuesta de Migraciones". Centro de Estudios Demográficos. Universidad de La Habana

ONE: Anuario Demográfico. 2000; Anuario Estadísticos 1989 y 2000 al 2004; Censos 1981 y 2002; Bases Metodológicas del censo de Población y Viviendas. Cuba 2002

Periódico Granma 3 de Julio del 2006: Consideraciones del Ministerio de la Agricultura sobre la producción y comercialización de productos agropecuarios. Cuba

Ramírez Juárez., Javier, 2003: "Lógica socioeconómica regional y pobreza rural: la ruralidad en el valle de Puebla y la cordillera del Tentzo, México".

Ramos Soto, A.L.: "Migración campo ciudad en la zonas conurbadas de las ciudades" en Observatorio de la Economía Latinoamericana, Número 61, mayo 2006. en <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>

Rodríguez, Pablo et al., 2004. "¿Pobreza, marginalidad o exclusión?: un estudio sobre el barrio Alturas del Mirador", Informe Preliminar de Investigación, Centro de Antropología, La Habana

Rodríguez Torrent, Juan Carlos y Hemán Salas, 2004: "Lecturas antropológicas para la ruralidad latinoamericana: diagnóstico del mundo rural ". Revista digital y rural. Educación, cultura y desarrollo rural. No. 2. Enero. <http://educación.upa.cl/revistaerural/erural.htm>

Sinclair Minor and Marth Thompson, 2001: "Cuba. Going against the grain: Agricultural Crisis and Transformation" OXFAM América Report

Teubal Miguel. 2001: "Globalización y nueva ruralidad en América Latina". En: ¿Una nueva ruralidad en América Latina?. Norma Giarraca. Colección Grupos de Trabajo de CLACSO, Argentina.

Togores Viviana, 2006: "Algunas cuestiones teórica-metodológicas acerca de la equidad" Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). Cuba

-----, 2004, "Ingresos monetarios de la población, cambios en la distribución y efectos sobre el nivel de vida" Centro de Estudios de la Economía Cubana(CEEC)

ANEXO: Tablas

Tabla No. 1: Proceso de urbanización de la sociedad.				
Año	POBLACION POR ZONAS			
	Total	URBANO	RURAL	% pob.urbana
1981	9 723 605	6 712 030	3.011.575	69,03
1989	10 576 921	7 769 839	2807082	73,50
1997	11 093 152	8 339 605	2753547	75,20
2002	11 177 743	8 479 329	2698414	75,90
2004	11 241 291	8 500 207	2.741.084	75,60

Fuente: Censo de Población y Viviendas 1981 y 2002; Anuario Estadístico 1989 y 2004.

Tabla No. 2: Evolución de la población rural según asentamientos 1981-2002.						
Año	Total rural	%	concentrada	%	dispersa	%
1981	3 011 575	100	1184370	39,3	1 827 205	60,7
1995	2 804 568	100	1389857	49,6	1 414 711	50,4
2002	2 698 414	100	1 484 606	55,0	1 213 808	45,0

Fuente: Migraciones y urbanización en Cuba, Montes 2003 y Censo de población y Viviendas 2002.

Tabla No. 3: Dinámica de crecimiento de la población rural.		
Año	Pob. rural	Diferencia
1981	3 011 575	
1989	2 807 082	-204 493
2002	2 698 414	-108 668
2004	2 741 084	42 670

Fuentes Anuarios Estadísticos 1989 y 2004; Censos de Población y Vivienda 1981 y 2002.

Provincias	1989	2002	2004
Cuba	36,1	31,8	32,2
Pinar del Río	70,9	57,8	58,8
La Habana	29,3	36,2	36,4
Ciudad de la Habana	0,0	0,0	0,0
Matanzas	26,9	20,2	20,8
Villa Clara	37,5	31,4	31,8
Cienfuegos	31,8	23,3	23,5
Sancti Spíritus	46,2	42,3	43,0
Ciego de Ávila	37,2	38,7	39,3
Camaguey	33,2	30,6	31,3
Las Tunas	72,8	62,5	61,5
Holguín	77,7	56,0	56,6
Granma	76,9	69,6	70,0
Santiago de Cuba	48,1	42,6	43,2
Guantánamo	68,7	62,7	63,6
Isla de la Juventud	18,5	18,7	18,7

Fuente: Anuarios Estadísticos 1989 y 2004. Censo Nacional 2002. Oficina Nacional de Estadísticas(ONE)

Provincias	1996	1999
Ciudad de La Habana	0,7278.	0,9331
Cienfuegos	0,7203.	0,8525.
Villa Clara	0,6856.	0,7915.
Matanzas	0,6796.	0,8352
La Habana	0,6748.	0,8365.
Sancti Spíritus	0,6492.	0,8179
Ciego de Ávila	0,6249.	0,8213
Pinar del Río	0,5382.	0,7763
Santiago de Cuba	0,5194.	0,7612.
Holguín	0,4932.	0,7867
Guantánamo	0,4661	0,7304.
Camaguey	0,4641	0,7813.
Las Tunas	0,4348.	0,7671
Granma	0,3724	0,7122

Fuente: Anuarios estadísticos 1989 y 2004. Censo Nacional 2002. Oficina Nacional de Estadísticas (ONE)

Tabla No.6: Evolución del índice de masculinidad.			
Año	Total	Urbano	Rural
1981	102,2	97,5	113,6
1989	101,3	97,4	113
1997	100,3	96,3	113,4
2002	100,3	96,7	112,3
2004	100,3	96,8	112,0

Fuente: Mujeres y hombres en Cuba 1997-2001.ONE, 2004. Anuario Estadístico 2004. Censos de Población y Viviendas 1981 y 2004.

Tabla No. 7: Estructura de la población por color de la piel.						
	1981			2002		
	total	urbano	rural	total	urbano	rural
total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
blanco	66,0	65,5	67,1	65,1	65,1	64,8
negro	12,0	13,6	8,5	10,1	11,3	6,2
mulato	22,0	21,0	24	25,0	24,0	29,0
asiático	0,1	0,1	0,1			

Fuente: ONE. Censo de Población y Viviendas. 1981 y 2002.

Tabla No. 8: Estructura por grupos de edades.						
	1981			2004		
	Total	URBANO	RURAL	Total	URBANO	RURAL
CUBA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0-14	30,3	28,2	35,1	19,6	18,9	21,7
15-59	58,8	60,2	55,7	65,0	65,3	64,3
60 y más	10,8	11,6	9,2	15,4	15,9	14,0

Fuente: Censos de Población y Viviendas 1981 y 2002.

Tabla No.9: Relación de dependencia.			
	CUBA	URBANO	RURAL
1981	0,70	0,66	0,79
1997	0,54	0,54	0,56
2004	0,54	0,53	0,56

Fuente: Censo 1981 y Anuario Estadístico 2004.ONE.

Tabla No. 10: Grupos según nivel educacional en la estructura territorial.			
Nivel Educacional	1996		
	Cuba	urbano	rural
Total	7 089 722	5 353 104	1 736 638
Ninguno.	2,3	1,3	5,4
Primaria.	23,7	19,5	36,5
Secundaria Básica.	34,0	33,1	36,8
Obrero Calificado.	1,1	1,1	1,2
Preuniversitario.	18,2	20,5	11,2
Magisterio.	1,2	1,2	1,1
Técnico Medio.	11,2	13,2	5,6
Universitario.	8,1	10,1	2,1

Fuente: Encuesta de migraciones internas. CEDEM. 1996.

Tabla No. 11: Grupos según nivel de ocupación.

	TOTAL	BLANCOS	NEGROS	MULATOS
URBANA	100.0	100.0	100.0	100.0
ocupados	97.0	97.1	97.0	96.7
desocupados	3.0	2.9	3.0	3.3
RURAL	100	100	100	100
ocupados	97.1	97.3	97.1	96.7
desocupados	2.9	2.7	2.9	3.3

Fuente: ONE. Censo de Población y Viviendas. 2002

Tabla No. 12. Peso del grupo de los empleados en el sector agropecuario y silvicultura.		
	1981	2002
Total	3540,7	4024,1
Agricultura, caza, silvicultura y pesca	784,9	1064,6
% en la estructura	22,2	26,5

Fuente: Censos 1981 y 2002.

Tabla No. 13: Variación de la estructura del empleo (%)			
Concepto	1981(a)	1995	2003
Total de ocupados	100,0	100,0	100,0
Entidades estatales	91,8	80,8	76,2
Entidades no estatales	8,2	19,2	23,8
Empresas Mixtas		0,4	0,7
Cooperativas	1,1	9,7	7,2
Privado nacional	7,1	9,1	15,9
De ello: Por cuenta propia	1,6	3,8	3,7

(a) Se refiere al Censo de Población.
Fuente: Censo 1981 y Anuario estadístico de Cuba 2003. ONE.

	1963*	1990	1992	1996	2002
Estatal	70,0	75,0	75,2	33,0	34,7
No estatal	30,0	25,0	24,8	67,0	65,3
Campesina	30,0	25,0	24,8	25,0	26,1
Cooperativa	----	11,0	10,2	11,0	9,0
Privada	----	14,0	14,6	14,0	17,1
UBPC	----	----	----	42,0	39,2

*superficie total.
Fuente: Figueroa, 1990; Nova, 1996. Anuario estadístico 1996 y 2002. ONE.

Año	Cant. cooperativas	Cant. cooperativistas	Superficie (Mha)
1990	1 305	61 963	838,9
1997	1 147	61 132	722,9
2003	1 137	58 654	696,7

Fuente: Anuario Estadístico de Cuba. 2003 y 2004.

	1990	1994	1998	2002
INGRESOS	11 928,2	11 339,9	15 516,3	22 586,9
Salarios y otras remuneraciones	78,6	68,7	54,5	49,1
Ingresos de los cooperativistas	1,3	1,3	1,3	1,0
Ingresos de campesinos privados	2,7	1,8	5,1	6,7
Ingresos del sector privado no ag.	0,7	1,2	1,3	3,5
Ingresos de la UBPC		5,1	4,4	2,9
Otros ingresos	16,7	21,8	33,4	36,7

Fuente: Anuario estadístico 2003. ONE.

Tabla No. 17: Viviendas y población con servicios de agua por tubería.

	1981			2002		
	TOTAL	con agua	%	TOTAL	con agua	%
CUBA						
viviendas	2.290.176	1.697.904	74,0	3.333.818	2.643.310	79,3
población	9.678.997	7.096.644	73,0	10.826.972	8.665.306	80,0
URBANO						
viviendas	1.609.699	1.453.190	90,3	2.502.580	2.251.247	90,0
población	6.673.636	6.018.507	90,2	8.244.749	7.424.467	90,1
RURAL						
viviendas	680.477	294.714	36,0	831.238	392.063	47,2
población	3.005.361	1.078.137	36,0	2.582.223	1.240.839	48,1

Fuente: Censo Nacional de Viviendas. 1981 y 2002.

Tabla No. 18: Viviendas y población con servicios de electricidad.

	1981			2002		
	TOTAL	con electrificación	%	TOTAL	con electrificación	%
CUBA						
viviendas	2.290.176	1897867	82,87	3.458.476	3306177	95,6
población	9.678.997	7957101	82,21	11.117.878	10690636	96,16
URBANO						
viviendas	1.609.699	1587000	98,59	2.578.096	2564296	99,46
población	6.673.636	6587362	98,71	8.431.377	8393598	99,55
RURAL						
viviendas	680.477	310867	45,68	880.380	741643	84,24
población	3.005.361	1369739	45,58	2.686.501	2297038	85,5

Fuente: Censo Nacional de Viviendas. 2002. ONE.